



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 301.

TOMO IV.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

—Tio Conejo, ó se pone su mercé de punta ó me planto en la del rey, pues ya estoy aburrido de dar barzones por la gazapera y de tener tanto tiempo la lengua de remplazo. Conque... jala.

—Es decir, maldecío Gazapo, que despues de no dejarme dormir, todavía me vienes con roncás. ¡Cuando digo yo que tó se pega ménos lo bonito y lo rico!

—No se amosque osté, nostramo, que en cuánto su mercé eche pá juera y vea la fisosuya de mi jeta, se va osté á poner más alegre que unas sonajeras en romería.

—Siempre los mismos cantares, Gazapo; ¡cuándo querrá Dios que no seas tan fusio-nista! Al ver esa cara de progresiston, lo ménos que se cree cualquier nacio, es que al señon Antonio le han largao el pasaporte, y desgraciadamente pá él, ya tú ves si eso está un poco retirao. Es decir, que estamos encanovaos pá rato.

—Tio Conejo, me paece á mí que osté no es el mesmo esquilaor que de antaño.

¡Me paece que á su mercé se le ha ladeao la carga!

—Salvo unos cuantos lunares blancos, y un poco ménos de pelo que de tonto se me ha caido, soy el mesmo esquilaor de toa la vida.

—Se engaña su mercé, nostramo, nengun nacio, mas que se llame señon Antonio, se conoce á sí mesmo; y por eso osté, no ha podido reparar que aquella cara bonachona y alegre que me gastaba su mercé, se ha cambiao por una jeta aceituná, más amarga que situacion conservaora, tanto, que algunas veces digo pá mí: Gazapillo, ¿si tendrá el Tio Conejo la enfermedá membrillera?

—¿Qué enfermedá es esa, hermano Gazapo?

—Cuál ha de ser, la que llaman los albéitares litiricia.

—Ni esa, ni nenguna otra enfermedá del cuerpo me aflije; lo que me sucede es, que hace mucho tiempo dejé de ser progresista, y por eso cuando te veo á tí y á tós los es-

quilaores echar las mismas cuentas que la lechera de la fábula, no digo aceitunaos, sino hasta avinagraos se me ponen los reñones, pues veo, aunque sea mala comparacion, que somos más peores que los garañones, porque al ménos éstos, aprenden á palos, y nosotros los esquilaores, ni los acebuches conservaores nos hacen aprender.

—¡Atiza, ya escampa y llovia pelailas, más gordas que las que los margaritos les largaban á los bilbainos! La boca de su mercé, paece una batería de chocolateras. ¡Cuando digo yo que osté no es el mismo de ántes!

—Güelvo á repetirte, Gazapo, que la variacion no consiste ni más ni ménos que en lo que te he dicho, y hasta que yo te güelva á tí más escamon que un guardian de monjas, no voy á dormir sosegao.

—No se incomode su mercé, que yo soy prior en el oficio, pues con la cara y trazas de bonachon le doy un camelo al mismísimo malagüeño; y aunque osté no lo crea, tós los verdaderos esquilaores, están cortaos por igual patron, conqué alégrese osté, Tio Conejo, que cuando llegue ese bendecio día, le demostraremos, si entendemos ó nó de matemáticas. Vamos, si osté estuviese al tanto de tós los planes de los esquilaores, con seguridad que no golvia su mercé á largarles más metrallazos que una batería sacristana.

—Mira, Gazapo, pá que veas que yo sin salir de la gazapera sé todo lo que en el presente y en el porvenir hacen y harán nuestros camarás, en un periquete te lo voy á relatar, y entónces te convencerás que me sobra la razon pá estar siempre pinchándoles.

—Largue su mercé tela, que yo mientras tanto me iré entreteniendo en hacer gárgaras con el peleon que guarda esta ametralladora. ¡Bendita seas tú, y hasta la cepa que te parió!

—Tocante á la presente, los esquilaores, hermano Gazapo, se entretienen en pasar la

vida de secano, sin que á ninguno se le haya en todavía ocurrido decir: vamos á ver; quién es el nacio que tiene la culpa que á nosotros nos falte el trabajo y la comía. Con media ocena de palabras que casi tós los días les largan unos cuantos ingenieros políticos, se quean conformes y continúan esperando lo que—como ellos no se lo tomen—nadie les ha de dar; pues bien, si algun día por esas cosas que suceden en España, se nubla ese sol que nos salió hace no sé cuántos años, verás á los esquilaores llenos de alegría, seguir como piaras de borregos, detrás de los titulaos jefes que, muchos de ellos, serán entónces conservaores disfrazados, y los que no lo sean, serán lo que han sido siempre, vividores de pulítica, encargaos de conducir el pueblo al sitio que á ellos les convenga, y ná más.

—¡Jesús, Tio Conejo! Osté debe haber mirao por el lao negro del canuto, pues tó lo ve su mercé de color de morcilla; además que toas esas cosas son desfiguraciones progresistas de su mercé.

—Ojalá no estuviese en lo firme; pero tú verás, Gazapo, cómo ahora y despues de ahora continuaremos los esquilaores viviendo de ilusiones que es la comía que ménos grasa dá: es decir, la comía de los lilas.

—Pues aplique osté la oreja, Tio Conejo, que voy, como dicen los deputaos, á reputar á su mercé: En primer lugar los esquilaores de hoy no son aquellos educaos á los pechos de los del morrion; nosotros, aunque esté mal el decirlo, aprendimos á practicar el oficio, en Cádiz y Málaga; más despues en Valencia y Zaragoza, y aún más despues en otras partes, de modo que en tocante á ese punto, estamos deslustraos por tó lo alto, y si ahora estamos callaos y ponemos á tó la jeta de bonachones, es ni más ni ménos que pá que no se escamen los titulaos jefes. ¿Entiende su mercé el busilis de la toná?

—No vá eso del todo mal, Gazapo; por esta vez has dao en el clavo.

—Ya me desfiguraba yo que al oír estas novedades, había de golpear su mercé á poner la cara de bonachón, y eso que aún me queda algo gordo que reputar á su mercé. Dice osté, nostramo, que en llegando la de vámonos, iremos nosotros como pjaras de borregos... detrás... ¡De nengun nació, Tío Conejo! Iremos... iremos... ¡maldecio sea el grano!

—¡Gazapo, que nos perdemos! Encarrila la sin-gueso; mira que...

—Mas que nos vayamos á pique, le voy á decir á su mercé que iremos donde nos dé... la real de la gana. ¿Estamos? Y me queo corto.

—Bien, Gazapo, te he visto con arranques de verdadero esquilaor.

—Pues cuando llegue el seculorum me verá osté, nostramo, hacer más esquilaoras que ochavos morunos hay en España; pero mientras tanto, ¿no se le desfigura á su mercé, que lo mejor de tó es aguardar á que otro saque las castañas del fuego?

—Con tal que despues nos las comamos nosotros, no está eso mal pensao.

—¡Vaya si nos las comeremos! ¡Pues no nos las hemos de comer!

—Dios te oiga, Gazapo.

—Amen, Tío Conejo.

Iremos despacito

y dando juego,

para que las castañas

salgan del fuego.

Aunque me eslomen,

veremos en saliendo

quién se las come.

Si alguna vez, señon Antonio, no está su mercé conforme con el regior de la prensa, si algun día (que son contaitos) no amanecen media ocena de periódicos ataques de pulmonía, recurra su mercé á la primera montera que ha nació en Galicia, (y mire osté que allí, son grandes), á la montera pontevedra-

na, que de un solo capirotazo, ha denunciado diez y siete números de *El Anunciador*. Sí, señon Antonio, monteras como esa no deben estar oscurecias en una capital de tercer órden; aquí en Madrid es donde deben estar. Hasta el cuerpo me pica solo de pensar el zafarraneho que nos podía armar el melendero más grande de tós los melenderos nacíos y por nacer.

¡Redios, qué peines se crían en la tierra canovera!

¡Vaya una montera macho que ha nació en Pontevedra!

El Sr. D. Francisco Ortega y Frias, ha publicado un librito escrito en verso, titulado: «El Tesoro de la Infancia,» el cual ha sido declarado de texto para uso de las escuelas del Reino. Recomendamos á todos los centros de Instruccion primaria la adquisicion de esta importante obrita, que al módico precio de 2 rs. ejemplar, se vende en las principales librerías de Madrid.

Segun la *Gaceta Universal*, la denuncia última de *El Liberal*, obedece á que este apreciable colega ha estremado la oposicion contra el señor Cánovas. ¡Alto ahí, hermana! el señon Antonio es mú grande... de alma, y está muy por encima de esas miserias propias de ministrillos de tres al cuarto.

Deje quieto á don Antonio y no le achaque esas cosas; que las cosas de los mónstruos son siempre más... monstruosas.

Hermanito *Globo*, ¿se ha hecho osté decididamente fusionista? Lo pregunto, porque larga su mercé unos artículos fusioneros, que dejan en mantillas á los de la *Gaceta Universal* y á los de *La Mañana*; y eso que estos hermanitos, como son de la comunidá, no

se quedan cortos. ¡Válgame Dios, Sor Castellara! El amor político de su mercé, ha recorrido toda la escala social; desde federal, hasta fusional inclusive.

La Discusion, despues de treinta y un dia de dormir en la oscuridá, ha salido á la luz diciendo: «Estamos bien.» Y despues añade: «España es una nueva Jauja.» No señor; España es una escuela, en la cual tós somos maestros pagaos por los conservaores.

No echas roncas, hermanita,
ni maldigas la fortuna,
mira que puedes hacer
otra vez la treinta y una.

El popular editor señor San Martín, acaba de publicar un nuevo tomo de chistosísimos cuentos, cuyo título es: «Andaluces y Gallegos.» Se vende el libro á 4 rs. ejemplar, en la Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39.



A las puertas de una venta
ladrando estaban cien perros,
con ojos desencajados
y con ademanes fieros;
y á los ladridos de fuera,

contestaban otros dentro,
que la venta defendían.
con tenacidad y empeño.
Cruzaban por el camino
unos cuantos pasajeros
que, curiosos, se acercaron
para ver lo que era aquello;
y al saber lo que querían,
así les dijo el ventero:

—De toda esta algarabía,
no os estrañéis, caballeros;
aunque perros os parezcan,
sabed que no hay tales perros:
son los partidos de España,
que golosos con esceso,
unos ladran porque quieren
atrapar el comederó,
y tambien los otros ladran
porque quieren defenderlo.

El siguiente telégrama, se recibió hace pocos dias en el ministerio de la Guerra. Restablecida tranquilidad en Requena. Gazapo que no se entera ná más que de lo que sucede en la botica de la Geroma, preguntó; pero, ¿oiga osté Tío Conejo, se ha puesto enferma la tranquilidad de los requeneros?—Sí, Gazapo; fué una ligera indigestion de consumos, que en seguida se alivió, con unas cuantas purgas conservaoras que les largaron.—Vamos, si no ha sío más que indigestion consumera, no es cosa de cuidao, porque ya sabe osté que aquí, se nos ha consumío hasta el modo de hablar, y cate su mercé, que en todavía no hemos pegao el tronío.

Con las indigestiones

vamos viviendo,

y nos van los consumos

ya consumiendo.

Y á todas horas

nos hacen tomar purgas

conservaoras.



CHATO Ó NARIGON.

Por una casualidad,
de esas que tener solemos,
dos antiguos conocidos
se encontraron de paseo.
Era el uno fusionista,
es decir, un lila ingerto:
el otro era cucharon,
quiero decir, canovero.
Concluidos los saludos,
falsas sonrisas de afecto,
y todas las engañifas
que ya por costumbre hacemos,
el uno al lado del otro
siguieron en su paseo.
Llama su atencion de pronto
extraño y distante objeto,
sin que, por más que miraban,
consiguiesen conocerlo.
A la vision monstruosa
dirigen los catalejos,
uno por cristales grandes
y el otro por los pequeños,

—¡Jesús! ¡Jesús, qué gigante!
¡válganos Dios qué portentoso!
si es un hombre sólo, abulta
por ochenta cuando ménos.

—¿Gigante le llama usted?
¡Pues si yo apenas lo veo!
De ser hombre, amigo mio,
es un hombre muy pequeño.
—¿Y en qué puede consistir
resultado tan diverso?

—No sé: mas si quiere usted,
cambemos los cata-lejos.
Ahora lo encuentro yo grande.

—Y yo lo encuentro pequeño.
Mas... ya caigo: ¡qué demonio!
es causa de tal enredo,
que usted mira por lo ancho,
y yo miro por lo estrecho.
¡Caracoles! ¡Es verdad!

Al contemplar los objetos,
serán pequeños ó grandes
segun por donde miremos,

¿Qué pasa en el Norte? Gazapo está muy enterao, pero no la quiere largar, porque dice que no quiere gastar bromas con los militares, pues éstos, como usan tantas armas, los ha declarado el señor Antonio, inviolables.



A imitacion de los discipulos de Jesucristo, los apóstoles del fusionismo, se han desparramao por varias provincias, para explicar las excelencias de la doctrina Tupequina-Martínista; pero ¡ay! Aquellos sin ser oradores, se llevaron tras sí las multitudes; y éstos, á pesar de los banquetes, brindis y todo ese aparato comilonero, no consiguen más que llevarse las carcajadas de los conservadores y las sonrisas de los demócratas.

Predicar en desierto
sermon perdido:
orador fusionista
nunca lucido.



La sensitiva *Época* esclama: «Vámonos todos á las provincias!» Sosiéguese y piénselo bien, hermana, mire osté que en provincias están ya muy hartitos de tanta conservaduría, y son muy capaces de largarles á ostés el disgusto más gordo que ha nacido de padre.



En Salamanca ha saltado una irregularidad. ¿Gorda? Me parece que no debe ser chica, pues anda en el asunto el delegado del Banco de España, y ya saben ostés que este señor Banco es el único que tiene monea en España.—¿Y qué sucederá?—Hombre, dicen que por esta vez el juez de Salamanca, dará con los *ingenieros*.—¿Sí? No hay que pasmarse, pues siempre no se vá á dar el mismo juego.



Cosas de ayer, de hoy y de mañana: Los presos siguen con la manía de escaparse de

las cárceles; los penaos, siguiendo el mismo juego, se largan de los presidios, y los aspirantes á entrar en estos establecimientos, conocidos por tós los esquilaos con el nombre de *ingenieros*, no consiguen, por más que en los campos y en las ciudades limpian hasta el aire, verse habidos; con lo cual, va á resultar que tós los españoles que no tengan monea pá emigrar, se matricularán en la carrera *ingeniera*, única de porvenir que por lo de ahora se presenta.

Si sabeis que me pescan
no es por descuido;
es porque me conviene
el ser habido.

Pues cuando quiera,
sé que puedo escaparme
de la perrera.



El semi-bonetero *Tiempo*, con los molletes hinchao y suspendiéndose el buche con las manos, ha dicho que la revolucion de Setiembre fué un pronunciamiento mayúsculos, que tuvo por fin saciar apetitos personales. Me parece que esto no lo dirá ni por Romero Robledo, ni por Elduayen, ni por Silvela, porque aunque estos fueron ministros con aquella señora revolucion, ahora tambien lo son, y váyase lo uno por lo otro.



El cura de Lequeitio, aquel del sermon carlistonero y anti-conservador, ha escogido como punto de residencia, mientras dure su destierro, la capital de España ¡Cielos! Si hubiese sido liberal, demócrata y además histórico, ¿dónde hubiera ido? Al Peñon, hermanito, al Peñon.



El ex-demócrata general Moriones, anda en conferencias con el señor Antonio y el señor ministro de Fomento, sobre la cuestion canfranera. No os lo quisiera decir, hermanitos aragoneses; pero me paece, vamos,

que me desfiguro, que por esta vez han abusao de vuestra bonachería; no creais que lo digo por lo desacertao del nombramiento, no señor; lo digo por lo que yo me sé, y basta de aclaraciones.

La cosa es muy peli-aguda
y tiene mucho miajon;
mas... como me duele el grano...
se acabó la discusión.



CARTA DE GAZAPO

Á LOS MAESTROS DE ESCUELA Y LICENCIADOS
DE CUBA.

Hermanitos: me alegraré que al recibo de esta esquilaora carta, os encontréis güenos de salú y tan gordos como un Toreno, mas que sea mala comparacion; lo cual me paece que no es difícil, porque los pellejos cuando se soplan dan mucho de sí, y vosotros en tocante á pellejos, estais al pelo; ¡lástima que los militares hayan suprimido los tambores! Pero, no hay que apurarse, que pronto llega noche-güena y entónces os podreis convertir tós en zambombas y panderetas.

Sabreis, hermanitos, que yo, mejorando lo presente, me encuentro tan bebeer y tan bonachon como de costumbre; y que cumpliendo vuestro encargo me dí una güeltecita por el hipódromo, donde lo primero que ví fué al señor Conde, del mismo apellío, más coloraote y hermosote que una ama cría. ¡Dios lo bendiga! En seguía me enfrontilé con una cosa negra en donde ponen los ré-tulos de los caballos que han de correr, y como á mí me estorba lo negro, le dije á un

sacristan que habia á mi lao: oye, gori-gori, ¿sabes tú si está ahí apuntao pá correr, el caballo *Maestro* y el caballo *Licenciao*? Sí, Gazapo, me contestó: ahora mesmo en cuanto hagan la señal, son los primeros en correr.—¿Y qué premio se disputan? Le golví á preguntar.—Cuál ha de ser; el que dá el ministerio de Fomento... pero... atiende, Gazapo, que ya ha empezao la carrera. Y efectivamente, hermanitos, salieron el *Maestro* y el *Licenciao*, en competencia de dos caballos de la propiedad de dos condeses, más correores y más bien cuidaos que los mismos condeses, y ¡claro, qué habia de suceer! A la metá de la primera güelta, cayeron al suelo el *Maestro* y el *Licenciao*, no reventaos, porque el que no come, lo mesmo en caballos que en presonas, nó revienta; cayeron por mór de que se les enredó las patas con el pellejo que les colgaba. Total: el premio de unos cuantos miles de reales que daba el ministerio de Fomento, se lo llevaron los condeses, perdiendo el pellejo, que es lo único que les quedaba, el *Maestro* y el *Licenciao*. De suerte, hermanitos, que esto os convenirá, que con el nombre de *Maestros* y *Licencios*, no se puede ni siquiera ir al hipódromo.

Del asunto de cobrar la monea que os deben, no me golvais á hablar, porque ahora, con las fiestas pasás, las carreras y las comilonas conservaoras que se van á dar, estamos mú apuraos y no tenemos tiempo ni goluntá, pá oir reclamaciones pamplinosas como las vuestras. Y no cansándoos más, recibir un besito empechugao de vuestro hermano

GAZAPO.

La cuestion de los pagos

anda mú lejos:

ya podeis contentaros

con el pellejo,

que la monea

solamente la alcanza

la gente nea.

Pregunta: ¿Me pueden decir los cartageneros, qué clase de cuadrilla ha sido la que ha lidiado unos becerretes en la plaza de toros del Barrio de San Anton? Me han dicho,—pero no lo creo,—que la cuadrilla se parecía á un colegio de niños; y que el director y maestro taurómico, gastaba vestido negro muy largo, como tirando á sotana; en fin, si me contestan á la pregunta, prometo en la próxima gazapera referirles lo que sucedió.

El gobierno de la República Francesa, se ha empeñado en no dejar un fraile en todo su territorio; y nosotros (me refiero á los conservadores) que siempre nos gusta hacer lo contrario á los demás, nos hemos empeñado en convertir las casas, las escuelas y los cuarteles en conventos, de modo que los hermanitos gori-goris franchutes, hacen mal en apurarse, cuando tienen aquí una tierra canovera, en donde se ha descubierto (para ellos) el específico de comer sin trabajar.

Los comités progresistas democráticos de Valencia y Linares, han protestado contra la orden de disolución de los mismos. Siendo daros una desazon, pero me parece que á protestas de comités, oídos (sordos por supuesto), de ministro Romero Robledo.



ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881.

¡Ya llegó la gorda! Pero no hay que asustarse, hermanitos, que todavía no tocamos á de-

guello. Lo que ha llegado es el gran **QUITA-PENAS**. Hemos empezado á remitir á nuestros corresponsales y suscritores el **ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881**, y seguiremos sirviendo sin interrupción todos los pedidos que se nos tienen hechos; pero como el pedido es tan grande, no podremos servir á todos en unos mismos días, y lo advertimos para que aquellos de nuestros suscritores y corresponsales que aún no lo hayan recibido, estén seguros de que lo recibirán en toda la presente semana.

Los señores corresponsales que aún no nos han hecho el pedido, deben hacerlo sin pérdida de momento, antes que se agoten los 30.000 ejemplares que tenemos preparados para la primera edición, pues de no hacerlo así, tendrán que esperar á que se termine la segunda que se está imprimiendo.

EL **ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881**, es un verdadero **QUITA-PENAS**, que se regala á todo el que desde ahora hasta año nuevo, se suscriba por seis meses al periódico **EL TIO CONEJO**, haciendo la suscripción en Madrid, Corredera Baja, 20.

Ya habreis visto, hermanitos,
que el **QUITA-PENAS**
es el gran Almanaque.
¡Es cosa guena!
Venid de prisa,
y pasareis el año
muertos de risa.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y **FRAY LIBERTO**, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

¡APA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDO-
leiro, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHAR-
adas, logogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de **EL TIO CONEJO**, Corredera Baja núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID:

Imp. de J. Perales, Corredera Baja, 43.
1880.